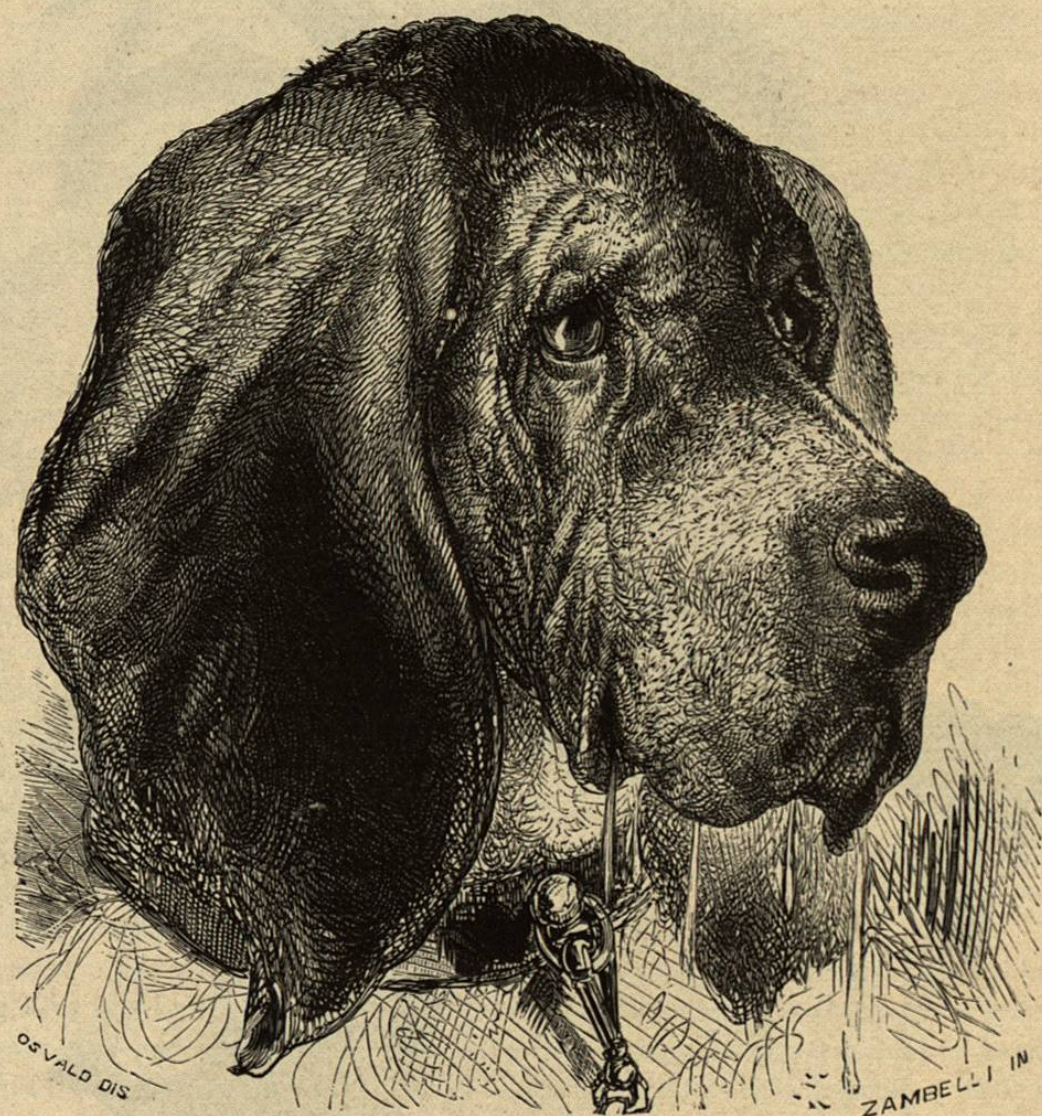


una vez han sido mordidos los que le han querido socorrer en la creencia de que algo le molestaba.

Cuando llega la rabia á un período muy adelantado, y no puede ya tragar el animal la saliva, es cuando fluye ésta por la boca, formando una baba espumosa ó trabada como clara de huevo. La observación no ha demostrado que existan debajo de la lengua, y á los lados del frenillo, las vesículas de que hablan algunos autores.

En este período de la enfermedad se advierte con frecuencia una disminución notable de la sensibilidad física, si es que alguna vez no llega á la completa abolición, pues el perro se abalanza en ocasiones contra los cuerpos más duros, llegando al extremo de romperse los dientes por quererlos clavar; y aun se le ha visto morder al hierro candente sin lamerse luego, como acostumbra cuando se quema.

Todos los observadores han fijado su atención en



Perro de San Huberto

las modificaciones que la voz del perro sufre cuando está rabioso, comparándela unos al canto del gallo, y otros á la de un niño que padece garrotillo ó crup.

Es también característico de la rabia, y uno de sus más importantes signos, un aullido particular que el perro produce por lo común estando de pie y á veces casi sentado, levantando la cabeza y, sobre todo, el hocico. Compónese este aullido de dos modulaciones, la primera de las cuales es más baja y está formada

por voz de pecho, representando un ladrido perfecto, mientras que la otra es más alta y pertenece á la voz de cabeza. Forma un aullido prolongado, con cinco, seis ú ocho tonos más elevados que el ladrido, al cual sigue de pronto y de una manera singular y chocante. Basta oír una sola vez la voz expresada antes, como el aullido que acaba de describirse, para reconocerlos con facilidad.

Algunas veces, por un efecto espasmódico, se extin-

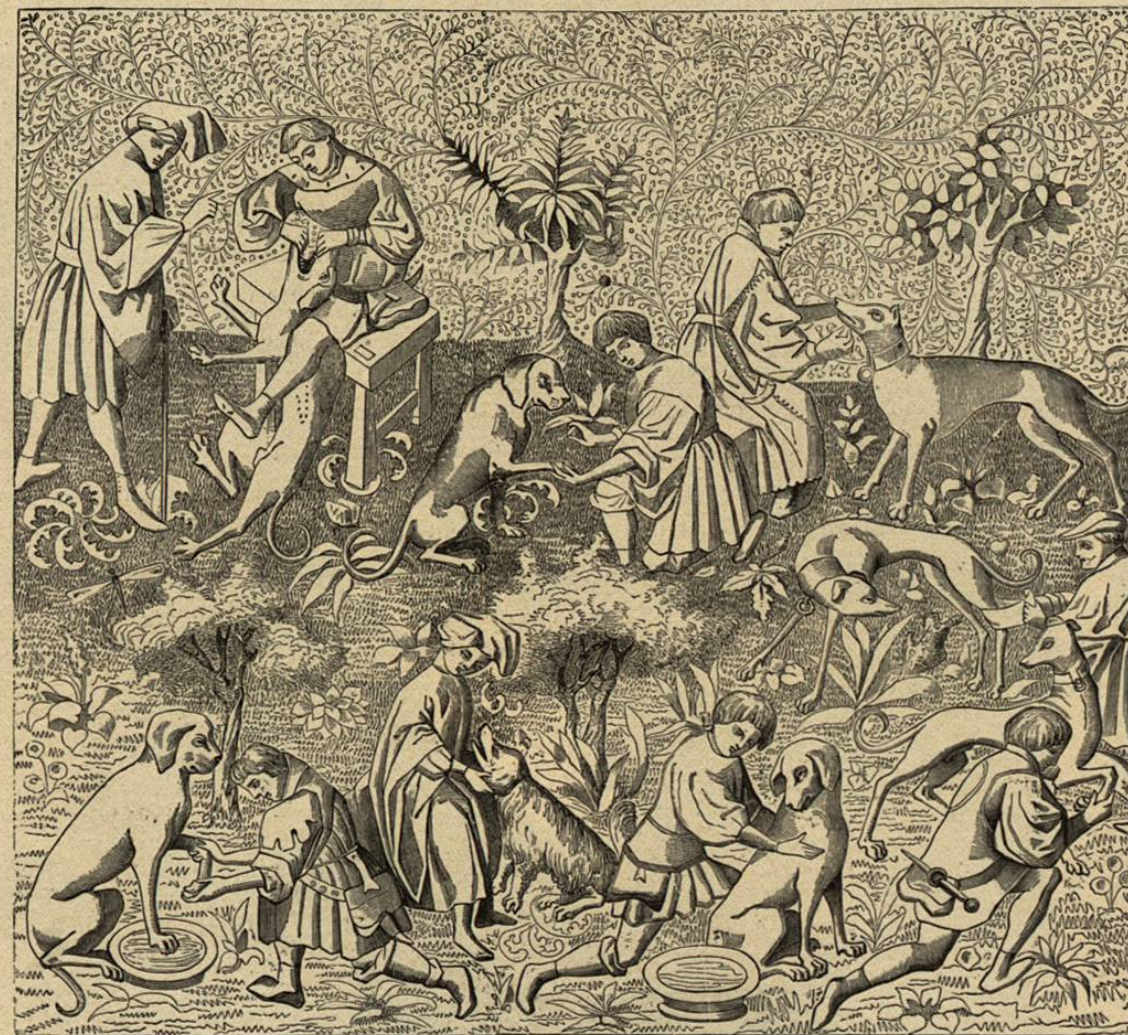
que la voz en los perros rabiosos (*rabia muda*), de suerte que no pueden ladrar, gritar ni aullar. Entonces es raro que puedan comunicar el mal, por cuanto no pueden morder. Están con la boca abierta y no les es permitido juntar las quijadas.

Irascible y pronto á acometer por poco que se le excite, el perro rabioso se arroja furioso contra su agresor con ojos centelleantes, intentando despedazar cuanto coge; mas si no se le irrita ni provoca, permanece

ordinariamente tranquilo é inofensivo en un rincón, aunque siempre con expresión sombría y mal intencionada.

Por debilitado que se halle es siempre feroz y temible; habiéndose visto perros, que no podían tenerse de pie, arrastrarse por morderse á cuantos les excitaban.

Solo falta, para terminar esta breve pintura de la rabia en el perro, advertir que suelen manifestarse algunos, si bien pocos, signos precursores. El perro que



Curación de enfermedades de los perros en la edad media

va á rabiar se irrita extraordinariamente á presencia de otros perros. Si los persiguen, huyen sin ponerse en defensa, aun cuando sean mayores y más fuertes; lo cual depende de que su instinto les permite conocer el mal cuando todavía no puede el hombre advertirle, y les revela igualmente el peligro de que están amenazados. En el lobo y en la zorra ofrece la rabia las propias señales que en el perro, por lo que ha podido observarse.

MEDIOS DE PRESERVACIÓN Á QUE DEBERÁ RECURRIRSE EN TODO CASO DE MORDEDURA DE UN PERRO QUE SE SUPONE RABIOSO.

1.º Toda persona mordida por un perro rabioso, ó que se reputa como tal, deberá procurar, en el mismo instante de ocurrir la mordedura, que se comprima la herida en todas direcciones, exprimiéndola cuanto sea



posible, con el fin de que salgan la sangre y la baba que haya penetrado en ella.

2.º Seguidamente, cuando resida la mordedura de un miembro, se aplicará por encima de ella una ligadura, ejerciendo bastante presión para impedir la penetración del virus por imbibición de los tejidos ó por la absorción que ejercen las venas y los vasos linfáticos, pero cuidando de no llevarla tan al extremo que resulten otros inconvenientes.

3.º Mientras se acude en busca de facultativo que preste con perfección mayor los auxilios de la ciencia, deberá lavarse bien la parte herida, ya sea con el álcali volátil dilutado en agua, si le hubiera á mano, ya con agua de jabón, con agua de cal, con salmuera, con cualquier líquido astringente, con agua pura, ó, en fin, con orina si no hubiere otra cosa.

4.º Desde luego, y sin la menor dilación, se habrá puesto al fuego el hierro que haya á mano más á propósito para cauterizar la parte; y cuando esté bien candente, después de dilatar y regularizar las heridas cuanto sea posible, se hará con él una cauterización profunda, dirigiendo el cauterio por todas partes, sin perdonar punto alguno. Cuando no baste la aplicación de un solo cauterio, deberá repetirse la operación tantas veces como se juzgue necesario para obtener una cauterización completa y profunda. Un clavo largo, una grande escarpia, el mango de una badila, las herramientas de varios oficios, cualquier instrumento de hierro, pueden servir para estos usos.



5.º El grave peligro que á todo trance conviene evitar es la tardanza en recurrir al auxilio del médico, cirujano ó veterinario á falta de aquéllos; los cuales, con los recursos de la ciencia, sabrán aplicar los remedios oportunos que el caso exija; debiendo tenerse entendido que el animal rabioso inocular un veneno cuyos efectos es preciso atajar de la manera que queda indicada mientras se aguarda al facultativo, y sujetándose á las prescripciones de éste, sin tener para nada en cuenta las supercherías de saludadores y adivinos, y las supuestas virtudes de específicos propinados por el charlatanismo.

El célebre químico Mr. Pasteur ha encontrado el microbio de la rabia. Según éste, el virus rabioso se localiza en el encéfalo y en la médula espinal, y su virulencia persiste en aquellos órganos mientras no están invadidos por la putrefacción. Se ha observado que cuando en las venas de un perro sano se introduce saliva ó sangre procedente de un animal rabioso, la primera parte atacada es la médula, en donde se baja y multiplica el virus.

Mr. Pasteur ha conseguido inocular la rabia con sus síntomas más característicos, y para alcanzar este resultado practica la trepanación al animal que sirve en el experimento, é inocular el virus en la misma sustancia cerebral. Excelente resultado ha dado el descubrimiento de Mr. Pasteur, habiendo establecido en París un hospital para la curación de las personas mordidas por perros rabiosos.



CABALLOS DE CAZA EN EL ABREVADEÑO, POR G. KOCH